

# Reflexiones sobre los conceptos de calidad y excelencia en la educación superior en Colombia

HUMBERTO SERNA GOMEZ\*

## Presentación

La primera parte de las consideraciones que a continuación presentamos, es una reflexión teórica sobre el concepto de calidad y las diferentes formas de abordar el problema.

A partir de esta reflexión, en la segunda parte nos planteamos una serie de interrogantes sobre qué debe considerarse "calidad de la educación" y nos cuestionamos sobre si la educación que estamos ofreciendo ha alcanzado la calidad y la excelencia que todos deseamos.

Hemos llegado al punto en que hoy se afirma que el lugar con naturaleza del aprendizaje y de la excelencia es la sociedad. De allí que se hable de una sociedad en continuo proceso de aprender, una sociedad que genera oportunidades, donde se aprende en el salón de arte, en el teatro en la calle y en la interacción con los demás. Una sociedad donde todos podemos y debemos buscar el cambio y la innovación y en donde los conceptos de "acto", "espacio" y "tiempo" educativo han variado sustancialmente. Sin embargo, se-

---

\* Director del Instituto Colombiano de Fomento para la Educación Superior, ICFES, profesor universitario, escritor e investigador educativo.

guimos atados a conceptos —quizá foráneos y revaluados— sobre qué es educación de calidad y cómo medir y evaluar la excelencia de la educación.

Es evidente que podemos medir número y calificación de los docentes, de egresados, de estudiantes, de recursos educativos, de demanda por programas, tasas de deserción, número de libros en las bibliotecas y diseñar una matriz a la que porcentualmente asignemos valores.

Cuántas instituciones modestas pueden dar una formación excelente y cuántos institutos llenos de lujo pueden dar una formación mediocre!

Si bien es cierto que hay que mantener una serie de patrones externos, medibles, a mi juicio existe un elemento central en el que tenemos que desarrollar un intenso trabajo, y es todo el planteamiento mental de las instituciones, y de los individuos. Este elemento no es otro que la actitud mental hacia ella, es la capacidad y el deseo de querer y buscar excelencia.

Por ello, en la última parte de esta ponencia se mencionan algunas de las acciones que el ICFES y las instituciones de Educación Superior vienen realizando en su afán de búsqueda de la excelencia.

## **Reflexiones en torno al mejoramiento cualitativo de la Educación Superior en Colombia.**

### **1 *Consideraciones Generales***

La reflexión y el análisis sobre la calidad de la Educación Superior se han tornado en tema objeto de actual y candente debate en el mundo contemporáneo y la discusión genera serias controversias que en ocasiones lleva a la toma de posiciones extremas y excluyentes.

Su problemática, de contornos socio-políticos originados por el vertiginoso avance de la ciencia y la tecnología, el surgimiento de innovaciones educativas y el crecimiento y masificación de los sistemas educativos, ha trascendido los claustros académicos convirtiéndola en preocupación de gobiernos y organismos internacionales.

Aparecen ya en este panorama estudios completos sobre sistemas educativos en los que se habla de la excelencia de la educación e incluso se le define.

En la organización de Estados Americanos por ejemplo, se vienen realizando estudios sobre calidad de la educación en dos líneas: una eminentemente conceptual y otra orientada al análisis descriptivo de los elementos innovadores tendientes al mejoramiento cualitativo de la educación presentes en los proyectos de los programas de educación, ciencia y cultura de la organización.

El Gobierno de los Estados Unidos a su vez, crea comisiones encargadas de analizar el problema de la calidad de la Educación Superior, las que llegan a concluir que a pesar de sus grandes logros cuantitativos, la Educación Norteamericana requiere redefinir su alcance e impacto en la vida nacional, así como establecer y mantener altos estándares de rendimiento y calidad.

A nivel de la UNESCO, en un estudio preparado por el profesor Vladimir V. Topendcharov, "se analiza el aporte de la universidad como elemento de democratización y de transformación social; y a través de las perspectivas para los años que restan al siglo XX y los comienzos del siglo XXI se prevé un desarrollo multidimensional de la Educación Superior cuyo curso puede ser acelerado o frenado por las acciones de los hombres, de las colectividades y de la sociedad.

El estudio basado en el análisis de las complejas relaciones que se dan entre la evolución de la sociedad y la evolución de la Educación Superior, en la observación de las principales tendencias de desarrollo de la educación a este nivel y en la delimitación de los factores que puedan modificar estas tendencias, concluye con la presentación de un panorama en el que la definición misma de la Educación Superior, su misión y su forma de organización son puntos centrales para lograr que la universidad eleve su calidad y llegue a ser un elemento mayor en las actividades políticas y sociales de los pueblos y en la humanización de la sociedad.

Se indaga entonces sobre su teoría y se realizan esfuerzos por establecer tanto los parámetros que la deben regir como su dimensión y alcance en el desarrollo y la reafirmación de los valores propios de cada cultura y del hombre en su concepción más trascendental.

En Colombia, al igual que en muchos otros países, los términos "excelencia" y "calidad" son de reciente aplicación al contexto educativo y su real significado no ha sido plenamente comprendido y aplicado.

Con excesiva y peligrosa frecuencia la calidad se juzga en términos de disponibilidad de recursos, logros cuantitativos, desempeño institucional de cuestionable impacto, número de docentes y egresados o aplicación de otras variables no siempre exentas de subjetividad o sujetas a presiones de orden no académico.

Felizmente, y aunque sólo en casos aislados y tal vez no muy representativos, poseemos estudios de tipo cualitativo cuyos resultados se traducen en mejoramiento de las políticas y prácticas educativas en función de la realidad y los requerimientos del desarrollo del país, el medio universitario colombiano enfrenta un necesario, saludable y renovador debate en torno a la calidad de la Educación Superior que tradicionalmente se ha venido ofreciendo en el país.

Como contribución a este debate inicialmente promovido por el ICFES y ampliamente apoyado y fomentado por él como punto central del cumplimiento de su función directriz del Sistema de Educación Superior, y con el ánimo de generar inquietudes y ampliar la discusión, permítasenos plantear una serie de preguntas cuya respuesta no única sino diferenciada, solo podrá ser dada por las instituciones en un esfuerzo concertado con el ICFES en que éste solamente actuará como un elemento catalizador y orientador.

Por considerar que todo planteamiento sobre mejoramiento cualitativo de la educación debe fundamentarse en un concepto muy claro de qué entendemos por calidad de la educación y concretamente "calidad de la Educación Superior", introduciremos el tema con la reafirmación de dos premisas que a nuestro juicio son de imprescindible atención a lo largo del análisis de todo proceso o actividad educativa en el que la indagación teórica y operativa sean su principal objetivo.

La primera de esas premisas es que el concepto de "calidad" no puede ser universal y único, sino que debe desarrollarse y aplicarse en función de contextos propios y de naturaleza unívoca.

No puede pues aislarse el concepto de excelencia de la Educación

Superior de la problemática misma de la institución y con ella sus valores y su propia cultura que también la determinan.

En otras palabras, que nos equivocamos cuando tratamos de universalizar el concepto de excelencia y calidad en las instituciones.

Cada institución se da su propia calidad, lo que se genera a partir de sus objetivos, de sus políticas, de su misión, de sus áreas de especialización, de su contexto y de propia problemática.

La segunda premisa se refiere al hecho de que todo proceso educativo está inscrito en una realidad determinada; realidad que posee una cultura y unos valores en cuya comprensión y enriquecimiento la educación debe estar plenamente comprometida.

Ello claramente excluye la copia innecesaria de conceptos que se dan en otros contextos y en otras instituciones con otras variables, con otros objetivos y con otro contexto filosófico.

Cada institución tiene que ser auténtica en la propia definición de su concepto de calidad.

Las premisas anteriormente expuestas, nos indican también que al hablar de calidad de Educación Superior y concretamente de "calidad para qué", nuestro enfoque es de un carácter eminentemente antropológico-social, centrado en la búsqueda y comprensión de nuestras propias raíces y de acuerdo a valores culturales propios.

En otras palabras, no concebimos una discusión sobre calidad de la Educación Superior en Colombia en la que la meta no sea la comprensión exacta de nuestra realidad, para transformarla y enriquecerla mediante la creación y aplicación de modelos educativos que atiendan las necesidades auténticas de las zonas de influencia de las instituciones y programas.

No podemos seguir la carrera acelerada de conceptos y copia de modelos aún trasnochados y modificados por realidades completamente distintas a las nuestras y debemos sí en cambio comprender que la misión de nuestras instituciones debe ser la de participar activamente con calidad en su realidad transformándola y enriqueciéndola.

Creemos también que este enfoque es el único posible para lograr

un verdadero entendimiento de las implicaciones de los avances de la ciencia, la tecnología y las innovaciones educativas y su aplicación en el contexto nacional.

A partir de la aceptación o por lo menos el respeto a las anteriores premisas, nos preguntamos entonces bajo qué aspectos deberemos abordar el análisis del problema de la calidad de la Educación Superior, a qué componentes del Sistema debe este referirse y finalmente a quiénes debe interesar e involucrar.

En el primer caso —¿bajo qué aspectos debe ser analizada la calidad?—, surgen tres puntos básicos:

- Su base teórica, que implica juicios de valoración, definiciones de relación, formulación de contenidos y supuestos epistemológicos y de comparación entre los valores y la realidad.
- Sus exigencias metodológicas para abordar el análisis.
- Su operacionalización es un contexto histórico y social, el cual al igual que los anteriores, hace referencia a la totalidad de los elementos del proceso educativo, a saber: individuo, grupo, programas, instituciones, sistema educativo y Estado, a fin de diseñar mecanismos que permitan que la educación se constituya en la herramienta útil para el logro de una "excelencia" en la calidad de vida de los individuos y de la sociedad.
- En referencia a los componentes del proceso educativo, nos preguntamos ¿cuál es la calidad que demandamos de cada uno de ellos y bajo qué parámetros y con qué metodología debemos analizarlos?.

El tercer gran interrogante, que apunta a ¿quiénes debe involucrar e interesar este análisis?, sugiere un complejo e interrelacionado panorama en el que todos y cada uno de los elementos del proceso educativo deben estar firmemente comprometidos con el logro de la calidad.

Identificadas las áreas macro en el que el análisis de la calidad se debe centrar, surge un nuevo dilema y es ¿de dónde partir y a dónde llegar?.

¿Se deberá partir de una base teórica que nos determine un método y nos indique unas acciones?

¿O la definición de un método permite establecer una base teórica y definir las acciones?

O quizá ¿se deberá partir del análisis de las acciones para clarificar un método y establecer una teoría, a todas luces, a posteriori?

La combinación de estos tres aspectos y otras muchas formas de abordar el problema nos revela su dimensión y complejidad, las cuales se acrecientan cuando introducimos variables de tipo antropológico, económico, político y social, y demandan muy sólidas acciones de investigación, planificación y programación, en las que la calidad sea concebida como un proceso histórico para el conocimiento y la solución de problemas teóricos y prácticos.

Recordemos que la realidad es la última evaluadora; es ella la que convalida el proceso y convierte en resultados nuestros esfuerzos por educar y ser educados con calidad.

## 2. *Algunas preguntas fundamentales*

El anterior ejercicio inicial nos permite ahora concretizar algunas preguntas:

- ¿Calidad es el grado de perfeccionamiento alcanzado por un individuo, grupo, programa, institución o sistema a través de su acción educativa para el conocimiento y la transformación de la realidad de un medio y la solución de problemas teóricos y prácticos?
- ¿Calidad es un valor comparativo asignado a la educación, entendida ésta como un proceso formativo de los individuos o grupos, como el conjunto de principios, objetivos, contenidos, métodos y resultados de un programa; o como la totalidad sistemática de normas, organización, programas, recursos y relaciones con la sociedad?
- ¿Es el resultado observable y medible alcanzado por el estudiante o grupo desde el inicio hasta el final de un programa académico para el ejercicio profesional?

- ¿Es el conjunto de valores asignados a los principios, procesos y resultados para la programación y operación eficiente de un proceso de formación individual y colectiva?.
- ¿Educación de calidad es aquella creativa, integral, científica, práctica, crítica y ética?.
- ¿Es el resultado concreto de egreso de un profesional, tras un proceso de integración entre el estudiante, el docente y el programa para atender una realidad específica?.
- ¿Es la relación valorativa de consecución de objetivos que integran los intereses del estudiante, del docente, del programa, de la institución y del Estado, para la formación integral de profesionales que participan eficaz y eficientemente en las actividades de producción y distribución de bienes y servicios en la sociedad?.

A las anteriores preguntas, podemos aunar algunas reflexiones sobre el desempeño de nuestro actual sistema educativo.

- Si la calidad de la educación hace referencia a la formación de la persona en relación con todos los elementos académicos, tecnológicos, científicos y sociales y con sus actitudes morales y mentales, ¿cuál es la actual relación de la Educación Superior con el contexto nacional?.

Ustedes sabrán darles la respuesta. Por todos son conocidos los diagnósticos que se han realizado.

No vamos a repetir aquí tales estadísticas y tendencias que por otra parte constituyen discusión cotidiana en las instituciones. La pregunta fundamental es: ¿estaremos dando una educación de excelencia?.

- Nos une la educación en torno a unos valores y unos fines que nos identifiquen como colombianos y nos permitan al mismo tiempo asumir una actitud abierta ante otras culturas, ante las nuevas técnicas y ante las nuevas ideas?.
- ¿Es en otras palabras, nuestra universidad, una universidad desafiante, que crea interrogantes, que nos pregunta cómo abrimos caminos?. ¿Existe acaso esa libertad de crítica y de



análisis?. ¿Acaso en algunas áreas el dogmatismo no la invade para impedir la innovación, la creatividad, la imaginación?.

- El afán profesionalista de la universidad que nosotros efatizamos con actitudes y con acciones, ¿será acaso el camino en la búsqueda de la calidad y la excelencia?.
- En el desarrollo de las acciones educativas, han sido Colombia y el hombre colombiano el eje central de nuestra preocupación?.
- Está la universidad Colombiana inmersa en la vida nacional y posee una real independencia intelectual y política?.
- Estamos formando el hombre adecuado para afrontar los retos de la actual sociedad y hemos dado suficiente atención al análisis del proceso enseñanza-aprendizaje, complementariamente a sus contenidos y a la creación y fortalecimiento de actitudes críticas y reflexivas?.
- Cuando hablamos de "mejorar la calidad" estamos pensando en equipararnos con algún modelo o patrón prestablecido o nuestra meta es la definición de nuestros propios modelos "para parecernos a nosotros mismos"?

### 3. *Acciones para el mejoramiento cualitativo de la Educación Superior*

A fin de encontrar la respuesta a estos y a los otros muchos interrogantes que ustedes permanentemente se plantean, el ICFES y las instituciones de Educación Superior vienen desarrollando una serie de acciones conjuntas, entre las que es importante destacar las siguientes:

- Realización del diagnóstico de la Educación Superior 1973 - 1983, estudio que muestra las oportunidades y limitaciones, así como la fortaleza y debilidades del Sistema. En el se presenta una visión de futuro sobre los cambios y desafíos que el Sistema tendrá que afrontar.
- Iniciación del diagnóstico cualitativo por áreas del conocimiento y el análisis conjunto con las instituciones de los diferentes programas educativos.

- Sugerimos aquí una mirada crítica a estos estudios, ya que por primera vez nos hemos acercado a las variables cualitativas del Sistema de Educación Superior y ante todo una institución que identifica y ubica estas cuatro variables centrales del proceso de planificación estratégica tendrá posibilidades de miras hacia el futuro y proyectarse hacia él.

Bien han expresado los teóricos que toda la base del planeamiento estratégico es el dar a las instituciones una disciplina y una educación para mirar el futuro manejando y controlando el presente.

- Fomento a la auto-evaluación, entendida ésta como un auténtico y profundo cambio en la relación universidad-Estado, como una estrategia para promover la auto-crítica al interior de las instituciones en la que la toma de decisiones estará precedida de diagnósticos confiables y objetivos.

Sin embargo, auto-evaluación no será el único camino para mirar las instituciones. El Estado colombiano ha repetido insistentemente que no renuncia ni a su función de inspección y vigilancia ni tampoco a su capacidad de control.

De otro lado, cree que la excelencia se busca con la reafirmación que haga cada institución en sí misma con un gran respeto a la autonomía universitaria y con un claro desafío a la competencia por calidad.

- Planeación regional participativa, en la que a partir del análisis conjunto de problemas, el ICFES, las universidades y los sectores productivos del país, determinan las líneas de desarrollo y formación de recursos humanos. Con ello se busca fundamentalmente que la universidad se convierta en eje del desarrollo nacional.
- Fortalecimiento a la capacidad de investigación de las universidades mediante el impulso a programas de investigación, el desarrollo de posgrados, la formación de investigadores, la difusión de las acciones que vienen desarrollando las instituciones y la conformación de un sistema de información y documentación para la Educación Superior.
- Fomento a la capacidad innovadora de las instituciones me-

- diante la incorporación de metodologías no tradicionales en las que la tecnología educativa no se reduce a la instrumentación mecánica y auxiliar de los procesos sino es punto central de una filosofía de cambio, apertura e integración con la comunidad.
- Establecimiento del Servicio Social Universitario como un instrumento didáctico que integre al estudiante al medio, lo acerque a la realidad y le permita realizar actividades de relevancia social.
  - Iniciación de un Programa Nacional para el mejoramiento de la calidad de la Educación Superior, el cual se desarrollará conjuntamente con Colciencias y las instituciones de Educación Superior. El programa estará centrado en una estrategia de cambio cualitativo de la actividad y relación entre el estudiante y el profesor y la realidad nacional y tiene como objetivos:
    - a) Identificar y analizar los métodos, técnicas y los materiales que se emplean en la actualidad en los programas de Educación Superior.
    - b) Diseñar, programar y producir nuevos enfoques curriculares, metodologías y materiales apropiados para el mejoramiento cualitativo de la calidad de la Educación Superior -
    - c) Diseñar estrategias de aplicación de los nuevos métodos, técnicas y materiales producidos por las instituciones con base en la realidad nacional. Como punto de partida y en adición a las consultas que ya se vienen planeando a las instituciones, próximamente se realizará el primer Seminario Nacional sobre la Calidad de la Educación Superior.

Finalmente, esta búsqueda de la calidad de la excelencia no se limita al campo de la Educación Superior sino que en los tres últimos años y como parte de un programa de diálogo con la Educación Secundaria el ICFES consciente de su responsabilidad con uno de los primeros elementos del Sistema de Educación Superior, el bachiller, ha extendido sus acciones a este nivel educativo, ha realizado y publicado estudios sobre la calidad de la educación secundaria y ha programado el Encuentro con los Rectores de los colegios del país, denominado "Construyendo la Excelencia Educaciva".

Creemos firmemente que debemos intensificar nuestras acciones para que el compromiso en la calidad de la Educación Superior se inicie en la educación primaria-secundaria y se continúe en el compromiso de las instituciones de Educación Superior públicamente legitimado.

Es decir que no basta, con hacer una declaración de fé en la excelencia y la calidad, sino que debemos someterla a juicio público.

Sostenemos que la sociedad tiene derecho a la información sobre la calidad de sus Instituciones de Educación Superior. Por ello el ICFES va a propiciar un sistema voluntario de instituciones que quieran someterse a una evaluación pública, bajo unos indicadores que hemos empezado a desarrollar.

Otro pilar de la calidad es la evaluación y la auto-evaluación como elemento de retroalimentación y de madurez para que la institución busque caminos para definir su propio contexto.

La auto-evaluación nos tendrá que hacer más fuertes internamente, más seguros de nuestros propios objetivos, más claros en los caminos que buscamos, mucho más abiertos a la interacción y al cambio, y nos permitirá colocarnos inmersos en esa sociedad a la cual pertenecemos.

No puede eso sí, confundirse la estrategia de auto-evaluación institucional con la cesión de la función de inspección y vigilancia. Es una declaración de fé en las instituciones, es una declaración de fé en su creatividad, en su responsabilidad y en que vamos hacia la conformación de un Sistema de Educación Superior que en sí mismo compite por calidad pero que tiene autonomía propia.

Por último, los egresados deben ser los grandes paradigmas de la calidad. Es necesario buscar caminos para evaluar ese egresado.

A este respecto hemos venido proponiendo una posible estrategia: los Exámenes de Estado del ejercicio profesional. ¿Hasta dónde podremos dar ese paso?

Pero si no lo damos, busquemos otras alternativas que nos permitan saber qué está pasando con la calidad de nuestro egresado; nadie más puede dar fé de la calidad del proceso educativo que aquél que egresa de una institución universitaria. El mirar al egresado

permite no sólo medir la calidad sino retar a las instituciones para buscar su excelencia.

Por ello, sino comenzamos a generar información sobre la calidad, no podremos romper la estratificación de las universidades que determina que frecuentemente al egresado se le juzga no por lo que sabe sino de dónde viene y es ese egresado quien muchas veces recibe la sanción por la mediocridad de la institución, a la que no se le aplica la misma sanción social.

Esfuerzos como los anteriores y los nuevos programas que surgen como producto del espíritu de reflexión y la creatividad de las instituciones, merecen todo nuestro decidido apoyo y estímulo.

Sin embargo, su plena realización y proyección está sujeta a la cooperación y al deseo de superación de los educandos y de las propias instituciones. No se trata ya de ver que hemos estado haciendo bien, sino en identificar qué podemos hacer mejor.

Hemos esbozado aquí los pilares fundamentales de la excelencia, a saber, el compromiso del estudiante con la excelencia, el compromiso institucional legitimado públicamente y la evaluación y la auto-evaluación del proceso y del producto.

Es así como se cierra el ciclo y se crea una dinámica y una actitud de innovación y cambio, actitud mental ésta que es indispensable para impulsar un proceso de cambio que sea significativo para el estudiante, la institución y la comunidad.

Por ello, el ICFES les invita a participar cada vez más activamente en este proceso de mejoramiento cualitativo de la educación, proceso que a su vez es un reto y un desafío en términos de conceptualización, contextualización y operacionalización, pero que ante todo es nuestra responsabilidad fundamental.